

ALGUNAS COMPARACIONES FONOLINGÜÍSTICAS DEL TAÍNO Y EL QUECHUA

Dr. Alfredo Alberdi Vallejo
Berlín, Alemania

RESUMEN

Entre las lenguas nativas prehispánicas de Sudamérica y el Caribe existieron conjunciones no sólo étnico-fenotípicas sino también cognición fonolinguísticas. El presente trabajo aborda, por eso mismo, un análisis comparativo entre el Taíno caribeño con el Quechua de los antiguos pueblos del Perú actual.

Palabras clave: Taíno, Caribe, Quechua, antillas, lenguas nativas, lingüística comparativa.

SUMMARY

Among the native Prehispanic languages of South America and the Caribbean existed not only ethnic-phenotypic conjunctions but also phono-linguistic cognitions.

This paper addresses, for that matter, a comparative analysis between the Caribbean Taíno and the Quechua spoken by the ancient people in the region of today's Peru.

Keywords: Taíno, Caribbean, Quechua, antilles, native languages, comparative linguistics.

1. Introducción

El presente trabajo se basa en las comparaciones fonolinguísticas del taíno y el quechua, ambas lenguas usadas desde tiempos prehispánicos por los pueblos indígenas americanos, la primera del hoy en día llamado Caribe o Antillas, y la otra ubicada en Sudamérica, principalmente los pueblos comprendidos en el “**Tawantinsuyo**”; ésta geográficamente abarcaba desde el sur de Colombia hasta el río Maule, en Chile.

Anteriormente se hicieron algunos estudios de lingüística comparativa entre el quechua y otros idiomas, por ejemplo, con el japonés pretendiendo demostrar una afinidad de ambas lenguas¹ y las tesis que sostienen sus semejanzas del quechua y el antiguo idioma de los faraones². Si en caso existen, para estos investigadores, semejanzas y visibles coincidencias numerosas entre el quechua y otras lenguas fuera del continente americano, ¿no sería lógico pensar en las influencias entre las mismas lenguas indias, por sus usos y costumbres, entre ellos, antes de la llegada de los europeos? Se conoce perfectamente bien que los pueblos del Area Andina comerciaban con los pueblos

¹ Cfre. Francisco Loayza sobre Manco Cápac, Lima, 1948, en esta obra sostiene que la palabra “**manco**” no tiene significado alguno en el Quechua, pero sí en el japonés.

² Cfre. Gasparri, Henrique; La lengua Qqischua y la lengua egipcia en sus tres formas: geroglíficas, demótica y copta. Bruxelles, 1903.

centroamericanos accediendo por al Océano Pacífico y por tierra firme hasta más allá de Pasto (Colombia) y se relacionaban, probablemente, con pueblos de lengua Arauak.³

Pretendemos ahora comparar el quechua de la parte Suroeste de lo que hoy es Colombia, lugar donde se producen, al decir simplemente, algunos préstamos lingüísticos con el arauak y el quechua, ese quechua que tuvo contacto e influyó posiblemente hasta el caribe, a ese tipo de Quechua que Alfredo Torero llama: “la variedad chinchay septentrional – QII B” (Quechua II o B). El Area territorial de este tipo lingüístico Quechua está comprendido casi la totalidad del actual Ecuador, la parte Noroeste peruano y Suroeste colombiano, más allá del río Putumayo.⁴

Parece sorprendente que muchas palabras del taíno y el quechua sean fonéticamente similares, morfológicamente parecidos y semánticamente contengan varios parónimos. Para nuestro propósito recurriremos al uso de toponímicos y antroponímicos del taíno y luego la compararemos con el quechua, que es nuestra lengua materna.

2. Aspectos comparativos fono–lingüísticos

Iniciaremos definiendo lo que se entiende por *taíno*, esto según los testimonios cronísticos brindado por Pedro Martir de Anglería, que dice lo siguiente: “les salió al encuentro un hombre de arrugada frente y altiva mirada, acompañado de otros cientos, los cuales... gritaban que eran *taínos*, o sea nobles, no caníbales”.⁵ Según el análisis de la palabra taíno que hace José Juan Arrom usando el registro de C. H. Goeje⁶ de la lengua “lokono o rauco”, sería así:

Taí / no = taí (raíz que designa) “noble”, “prudente”.⁷
no = sufijo que designa el plural del masculino
⇒ taíno = “nobles, prudentes”.

³ Al respecto es importante el estudio que hace Tschudi sobre las menciones que hace de las influencias entre diversas lenguas y dialectos del norte y sur del Continente Suramericano, en especial el quechua y la *arawak-karibeña* con los dialectos *Muyska*, *Druit*, *Tunscha* pueblos que se ubican en el río Meta y el río Apure (Venezuela); asimismo indica el autor los parecidos fono–lingüísticos entre el quechua y el *arawak-guayana* del dialecto *Galibi*, de los dialectos *Tuneka*, *Tschita* y *Sinisga* que proceden del *Muyska*, de los pueblos que se ubican en el río Tolima de aquellos pueblos de la actual Colombia. Cfre. J. J. Von Tshudi; *Einleitung zu Oraginismus der Kheršua-Sprache*, Leipzig, 1884, págs. 25 al 29.

⁴ Cfre. Alfredo Torero; *Area total del Quechua*; Lima, 1974.

⁵ Cfre. Pedro Martir de Anglería; *Décadas del Nuevo Mundo*, Dec. 1^{ra}. Lib. II, cap. 5, pág. 23. Buenos Aires, 1944.

⁶ Cfre. C.H. de Goeje: *The Arawak language of Guiana*. Amsterdam, 1928.

⁷ Es importante hacer notar que el *lokono* es el legítimo *arauco* y que la otra variante es el *arauaco* “*guajiro*”, según la propuesta de José Juan Arrom en: “*Aportaciones lingüísticas al conocimiento de la cosmovisión taína*”. En: Revista *EME EME* de Estudios dominicanos de la Universidad Madre y Maestra, Vol. II, N° 8, septiembre-octubre, 1973, Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

En cuanto al Quechua, diremos que el lexema propuesto existe con una significación muy idéntica y como palabra independiente significa algo, pero aquí citemos este ejemplo:

Tai = “constante, perseverante” + lexema Kay = “ser, existir, éste”.
Taikay = “ser perseverante, ser constante”.

En cuanto al sufijo “no” en el Quechua, en todas sus variantes dialectales, no existe un significado concreto; para designar el plural se usa el sufijo “kuna”. Solamente el sufijo “ni” es usado para expresar el pasado absoluto de un acto inesperado en lo narrativo. Esta es una partícula eufónica. Es imposible unir la palabra “tai” y la partícula “ni”, siendo en este caso palabra separada que adquiere un valor independiente = “ni” se usa para expresar un conminativo, así:

Tay ni = “dí que eres perseverante”.



Fig. 1. Nativa hablante del Lokono, Venezuela, 1940

En el taíno (**lokono**), esta acepción “tai + no” se usaba para designar a todos los hombres de esta lengua y aquella estirpe noble. A los no pertenecientes a este linaje, pese a considerarlos sus “semejantes” les decían que eran de origen bajo, por ejemplo, a los habitantes de las islas Bahamas los nominaban como “*lucayos*”, lo que se designa así:

Lukku = “persona, ser humano”,
kay, cairi = “isla”
⇒ “gente de los cayos”.

Por cuanto a todos los habitantes de las otras islas les llamaban *lokono*:

loko (lukku)= “ser humano, persona”,
no = sufijo del plural masculino:
loko + no = “personas, seres humanos”.

Como ya hemos dicho, este atributivo correspondía a las personas de esta lengua y a los que poseían una forma cultural parecida, no así a los “otros”; esta misma concepción se encuentra en los pueblos andinos que solamente los del grupo de su lengua tenían la “lengua humana” (**runa simi**), así:

Runa = “hombre, ser humano, ser racional”.
Sim i= “boca, habla, lenguaje”:
⇒ “runa + simi = “habla humana”.

En el quechua, a los “otros”, se les designaba como “**qaua simi**” = “lengua de afuera, lengua extranjera” o “**wawa simi**” = “lengua infantil, inmadura, ingenua”.

Volviendo a los taínos que se creían de una estirpe superior en comparación con los “otros”, tomemos lo que dice Arrom al respecto:

“A los otros que vivían en estado seminómada en las cavernas y los refugios rocosos de Guacayarima y otras apartadas regiones de las Antillas les llamaban *ciboney*, de *ciba* ‘piedra’ e *igneri*, *igney* ‘hombre’; o como si dijésemos ‘hombre de piedra’ o ‘cavernícola’...”⁸.

Con referencia a otros términos despectivos para aquellos primitivos usaban “*macorix*” y “*ciguayo*”. Según Las Casas: “Macorix quiere decir como lenguaje extraño, casi bárbaro”⁹

El mismo Las Casas nos dice de la palabra “*ciguayo*” lo siguiente:

“...llamaban ciguayos porque traían todos los cabellos muy luengos, como en nuestra castilla las Mujeres”.¹⁰

La atribución de muchos pueblos del pasado histórico a sentirse superiores a los otros, se puede hallar casi en todo el orbe; en Sur América, el término despectivo “*ciguayo*”, tiene una tremenda coincidencia semántico y fonéticamente parónima con la palabra “*cipayo*” que se usa en el quechua y el aymara en la región del Titicaca. El término se aplica a los habitantes de las islas flotantes del lago Titicaca, al grupo étnico de los *Urus*, porque éstos no cultivan la tierra, no construyen sus casas de piedras o adobes sino de simples hojas de totora o anea y su lengua es reducida solamente a su isla, se llama “*uroquilla* o *urocipayo*” de modo que:

Uro = grupo étnico y lingüístico del mismo nombre.
quilla, qilla, qella = “ocioso”.
Cipayo = “primitivo, ocioso, sucio”.

⁸ Cfre. José Juan Arrom, Ob. cit. Ut. supra. pág. 4, ídem.

⁹ Cfre. Bartolomé de Las Casas; Apologética historia de las indias, pág. 108, cap. 3. Madrid, 1909.

¹⁰ Cfre. Bartolomé de las Casas: Historia de las indias, Lib. I, Cap. 67, pág 303, Vol. I. México, 1965.

El término “uata” = “isla” en Quechua ≠ a “*cairi*” = “isla”, en taíno.
Pero con referencia a éste último término en taíno, veamos la acepción “*caribe*”.

Con respecto a la voz *caribes*; Pedro Martir dice lo siguiente:

“Afirman que... *carib* en todas las lenguas de aquellos países es lo mismo que más fuerte que los demás; *caribes* lo mismo”.¹¹

Para muchos autores, la palabra proviene de *caraiibe* y se refiere al gentilicio de los habitantes de las antillas, lo que Arrom dice lo siguiente:

“... en sus gritos de guerra caribe solían decir: ‘*Ana carina rote*’ ‘sólo nosotros somos hombres’...”¹²

Ahora bien, si la palabra *Caraiibe* denota “guerrero valiente, hombre fuerte”, muchos autores, entre ellos Luís Cordero, basándose en la información del Dr. Martius dice lo siguiente:

“... caribes, *calibuna*, *caribuna* nombre dado,... por las mujeres a sus esposos”¹³

De lo que se desprende es que “*cali*” o “*cari*” y “*carai*” tendrían el equivalente de “varón” y no de “isla” = “*cairi*”; pero los léxicos “*cali*” y “*cara*” en su contenido es semejante a la acepción quechua, por tanto, habría la posibilidad de expresar así:

Ana = qana = “arriba”.

La “**q**” pronunciada postalveolar, resulta “**qa**” que los dialectos ayacuchacho y cusqueño del quechua admiten aquella partícula, en otros dialectos se admite con la consonante “**k**” velar, y , a veces, con la “**cc**” por la postalveolar “**q**” fricativa.

Carina = kari = “hombre + ina” = “lo que posee” (en taíno, según Arrom).

⇒ “calibuna” = “caribuna”, es parónimo fónico de “karikuna” = “qarikua” = “los varones”.

Sucede que “carib” = “karip” o “qarip” (quechua antiguo) con la “p” labial–oclusiva sorda más la partícula del atributivo quechua “pi” o “pe”, daría el resultado de = “karipi” o “qaripe” = “en el hombre”, así estableciéndose la semejanza con: “*caribe*” o “*caribi*”.

Pero la raíz taíno es: “*calibi*” que se pronuncia con la “l” alveolar lateral, que tiene igual valor en el quechua, especialmente en el dialecto “wanka”, mientras en los otros se reemplaza con la “r” alveolar vibrante simple.

¹¹ Cfre. Pedro Martir de Anglería; *Décadas del nuevo mundo*, pág. 597, lib. VI-cap. 1ro. Buenos Aires, 1944.

¹² Cfre. José Juan Arrom, Ob. cit. ut. supra, pág. 5, ídem.

¹³ Cfre. Luís Cordero; *Estudios y comparaciones*, en: *Diccionario Quichua*, pág. 314. Quito, 1989.

Entre los antroponímicos de más uso, destacan las voces: “*caonabo*” y “*anacaona*” a lo que Martir, al traducir el nombre del “cacique caonabo”, dice lo siguiente:

“Señor de la casa del oro”.¹⁴

En este sentido acudimos, para su esclarecimiento de esta palabra taína, a lo que Arrom dice lo siguiente:

“*cacique* es como ‘señor’, *caona* equivale a ‘oro’ y *bo* parece un apócope de ‘bohío’. Ahora bien, penetrando hasta estratos significativos más profundos, resulta que *caona* a su vez se compone del prefijo atributivo *ka* y la base *iaúna*, *ioúna* que ya hemos encontrado con el sentido de ‘valor’, ‘precio’, ‘mérito’...”¹⁵

La expresión *cacique*, que se extendió en casi toda América colonial, en el quechua ha sustituido a la palabra *curaca* que tiene el sinónimo de “señor” para ambas lenguas. Aunque en taíno la palabra “*ka-siqua*” equivale a: “con casa” que proviene del verbo “*Kassikoan*” a “tener casa”, no diferente a la palabra quechua “*Kuraka*” = “jefe de linaje” (de casas conocidas).

En el quechua no podemos encontrar precisamente la palabra “*caona*” pero un parónimo en la palabra “*qauna*” (también “*sauna*”) quiere decir: “cabecera” o “almohada” cuya acepción no corresponde a “*aiúna*, *oiuna*” = “valor, precio, mérito”. En el taíno el lexema “*ka*” = “con” o “presente en”, no deja independiente el sufijo “*nabo*” que es un parónimo de los dialectos **Pano** y **Chacha** donde existe el vocablo “*napo*” que significa: “algo de valor mítico”, en cambio en quechua, existe el vocablo “*napa*” que es el nombre de un llama mítico de color blanco que apareció después del diluvio que le sacrificaban, posteriormente, al dios Pachacámac. Existen, en términos generales, algunas semejanzas morfofonémicas en ambas lenguas.

La palabra “*anacaona*” fue traducida como: “flor de oro”, a lo que Arrom ha refutado de la siguiente manera:

“Debo declarar que en ninguno de los registros de voces arauacas que me son conocidas he hallado que „flor“ se diga *ana*. Las voces que he hallado con ese sentido Goeje las transcribe indistintamente como *to-tokoro* y *to-thocolo*...y, en el manuscrito anónimo titulado *vocabulario para la lengua aruaca* ‘flor’ se traduce por *totocolo*. Por otra parte, tanto Goeje como Brinton registran la voz *Annaká*, *Annakán* como ‘medio centro’. Y el propio Las Casas afirma que *cubanacán* ‘cuasi al medio de Cuba’, porque *nacán* quiere decir en la lengua de estas islas ‘medio o en medio’...”¹⁶

¹⁴ Cfre. Pedro Martir de Anglería; ob. cit., ut, supra, pág. 24, 1^{ra}, lib. II, cap. 6. Buenos Aires, 1944.

¹⁵ Cfre. José Juan Arrom, Ob. cit. pág. 7, ídem.

¹⁶ Cfre. José Juan Arrom, ídem, págs. 7 - 8. Ibid.

Por ser el tema muy extenso y de discusión bastante amplia, dejamos apuntado hasta aquí como un breve comentario de nuestro trabajo presentado a la cátedra de lingüística.

3. Conclusión

Las comparaciones fono–lingüísticas hechas en el presente trabajo son muestras palpables que debería estudiarse constantemente. La poca cantidad de información o la escasa existencia de los diccionarios dedicados al taíno, limita los alcances analíticos, pero en comparación con las otras ramas de esta familia lingüística, como el **Lokono**, el **Cemi** (en quechua se pronunciaría: “**simi**”) y las otras varias ramas del tronco común proveniente de una lengua caribeña (**Arawak, Chipcha, Sumo–Alua**), nos invitan a realizar más exámenes parónimos en los antropónimos como son los casos de: “**Nanku**” (*¿Manko?*), y los topónimos actuales como: “**Ika**” (*¿Ica?*), “**Pebu**” (*¿Perú?*) “**Tikna**” (*¿Tacna?*), etc., que incrementaría en el conocimiento del tronco lingüístico del protoquechua y el protoaymara.

4. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ARROM, José Juan (1973)

“Aportaciones lingüísticas al conocimiento de la cosmovisión taína”. En: *Revista EME EME de Estudios Dominicanos*; Universidad Madre y Maestra, Vol. II, N° 8, Setiembre-octubre; Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

CORDERO, Luís (1989)

Estudios y comparaciones. Diccionario Quichua. Quito.

DE LAS CASAS, Bartolomé [siglo XVI] (1909)

Apologética historia de las indias. Madrid.

[Siglo XVI] (1965) Historia de las indias. México,.

GASPARRI, Henrique (1903)

La lengua Qqischua y la lengua egipcia en sus tres formas: geroglíficas, demótica y copta. Bruxelles.

LOAYZA, Francisco A. (1926)

Manko Kapa (El fundador del Imperio de los Inkas fué japonés). Estudio especial para el XXII Congreso Internacional de Americanistas en Roma. Pará, Brasil.

LÓPEZ DE GOMARA, Francisco [1552] 1877

Historia de las Indias, Madrid.

MARTIR DE ANGLERÍA, Pedro [1600] 1944
Décadas del nuevo mundo. Buenos Aires.

MAURA, Gabriel Vicente (1982)
“Una teoría sobre el semi”. En: *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, Vol. VII, N° 28, 1° de Julio, San Juan de Puerto Rico.

TORERO, Alfredo (1974)
Area total del Quechua (separata). Lima.

TABÍO, Ernesto E. y REY, Estrella (1979)
Prehistoria de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

TSCHUDI von Johann Jakob (1884)
Einleitung zu Organismus der Khetšua-Sprache. Verlag, F. A. Brockhaus, Leipzig.



NOTA: este trabajo fue presentado por el autor a la Freie Universität Berlín, Lateinamerika-Institut, para obtener la calificación final en la materia de Lingüística, en el WS-1995-96, docente examinador: Prof. Dr. Ulrich Fleischmann; enero de 1996.

© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL

**RUNA YACHACHIY
Berlín, I Semestre, 2013**

www.alberdi.de